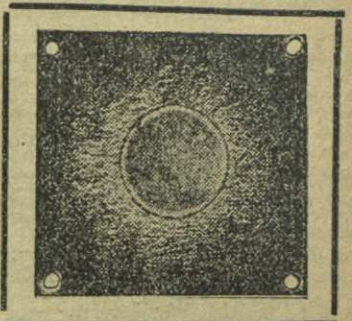




Euzkadi



ILBETE - LUNA LLENA

EGUNEKUA "TENE"-REN IDAZKI ABERKOIAK

COMENTARIOS

PALIQUE

"NO APAGUÉIS EN VOS OTROS EL ESPIRITU"

Izparrak eta

EUZKEL-IXENAK

ALGORTAN.—"Miren Irune". Astor... GERNIKA.—"Sekundine". Arrien... PORUAN.—"Anconi". Arrien... GURE HERRIA

GURE HERRIA... Bosharren zenbakia, Orrilla'ti yagok... "Euzko-Goiko-ZALE"

"Euzko-Langillia" Aste onetaraku gauza politak dakaz... "Euzko-Langillia"

Emakumea eta aberria MIREN ITZIARRI IDAZKIAK... "Euzko-Langillia"

Aberri gauzetan berriz, beste askotan bezala, ardurarik artu ez au da zenbaiten ez jakitearen zioya; eta zenbait emakumegan, len aipa ditudan larri eta samintausun zioya ere bai.

Benetan abertzale ba'lira, jakingo luteke beste askok dakigun bezala, euzkerak beste edozein elek aña eskubide eta gaitasun dituela bere izenak eukitzeko; eta darabizkigula, geureak erabili nai ditulako. Arerio kirtenak, "Josu, Miren, eta Joseba" Sendi Deuna'ren izenak ez dirala esanaz aurketzen zaizkiyotenean, "Jesus, Maria eta Jose" ez dirala erantzuten, euzkotar Deun aundia "Iñaki" ezpa'da "Ignacio" ere ez dala, eta abar erantzuten, jakingo luteke; eta onelako eraso erokien bildurrak izango ez luteke, eta bai, beren umetxuen izenari dagioten isekaz beren biotzak mintzen diranean, min onen osagarria, arerioa zapaldu eta aberria goratu al izateko pozean arkitu.

Debatik. TENE. Manifiesto de Argentina Euzko-Buru-Batzar NUESTRO LEMA Y SU SIGNIFICADO. Nuestra acción por Euzkadi en la Argentina

El nacionalismo padece actualmente una ruda persecución. Y no sólo el nacionalismo, sino todo lo que el nacionalismo ama y propugna. La persecución obedece, sin duda, al propósito de no dejar piedra sobre piedra. Pero esto es un hecho demasiado frecuente y demasiado humano para que engendre la sorpresa. El hecho de que á un individuo le rompan las narices, es y será siempre lamentable, pero no extraño ni sorprendente mientras anden sueltas por el mundo las intenciones perversas y mientras no falten narices. Se demostrará que existen las existentes narices y que conviene vivir avisados, y se demostrará también que fino. La persecución contra algo demuestra, por de pronto, la existencia de ese algo. Y no una existencia raquítica, exhausta, agonizante, porque en tal caso la persecución no tiene objeto, porque se trata de algo que por su propia deficiencia ha de morir, ha de dejar tranquilos á los bien acomodados en la sombra estuherria de desarrollos ulteriores, con la capacidad fuerte del éxito, y esto, en la trizeste del dolor circundante, no deja de ser una grata esperanza. Las mayores persecuciones se han cebado en los más grandes ideales. Y la persecución más inaudita—vergüenza de la Humanidad—, en el Ideal también más inaudito, en Cristo, redención de la Humanidad. Y la Persecución sembró por el mundo la semilla de los cristianos, al regarlo con la sangre de los mártires. Y es que en los altos ideales hay algo que escapa al golpe: es el espíritu. Con razón decía el Apóstol de las gentes: "No apaguéis en vosotros el espíritu". Porque en el espíritu, al fin, es donde salta la fuente de la vida.

Desde luego, la persecución es un caso lamentable de insania. Mucho más en tiempos en los que se pretende que el liberalismo monopolice la opinión pública y solución de los desequilibrios sociales. Si han pasado á la Historia los tiempos en que el porvenir de un hombre se aseguraba en el vientre de una oveja, es preciso que pasen también á la Historia los tiempos en que la persecución pueda coonestarse con el liberalismo. Porque, como signo de barbarie, tanto monta lo uno como lo otro. Hoy no se persigue ni al ladrón ni al asesino: más bien se trata de capturarlos y corregirlos. De manera que, en realidad, la persecución es una categoría de los tiempos bárbaros. Eso cuando va en busca de sanciones legales. ¿Qué diremos cuando va, furibunda y desencajada, en busca del nacionalismo para triturarlo? Que realmente existen narices y deseos enormes de bañarlal en sangre.

PERO EL LÁTIPO NO SE HA HECHO PRECISAMENTE PARA LAS IDEAS. ¡Estamos á dos dedos de creer que tampoco se ha hecho para los animales! Sin embargo, el animal se doma con el látigo y la espuela. Pero la mente, saturada de pensamientos, no. Y menos aún el corazón, fundido en la llama ideal de los afectos. No hay duda que la libre emisión de ciertas ideas puede originar pavorosos conflictos y hondas perturbaciones sociales. Pero no es ese el caso. El Cristianismo perturbó profundamente la conciencia de los hombres al desviarlos del camino de la concupiscencia que envolvía al mundo y los impulsó hacia la rectitud de intención y el amor al prójimo; pero, afortunadamente, en esa desviación estaba la verdad, es decir, el remedio de aquella sociedad corrompida. No hay que mirar, pues, al trastorno; es decir, á que las cosas cambien de sitio, sino á que las cosas estén en su sitio. Una cosa se trastorna para limpiarla de toda porquería, y en ese caso, el trastorno es necesario. La perturbación que anda á caza del crimen, de la injusticia, del atropello y de las utopías, esa sí debe ser evitada y también las ideas perversas en que se incuban.

Aquí el caso está patente. Se persigue al nacionalismo porque es una expansión que á muchos no agrada y porque acaso vean en él la tendencia justa á poner las cosas en su sitio. Pero eso no importa. Lo esencial es que no se apague el espíritu. Todo lo demás pasará. El espíritu, no.

E. DE ESPARZA.

—Preguntar le voy á haser á usté, Patxiko, unas cosas que m'he oído, y pensando m'estoy si serán verdá—me hiso Polonia la estanteria de Artecalle el otro día al anocheer, cuando me fui á por una caja de mistos. —¿Periodista, ó así cree usté que soy yo pa saber esas cosas que usté dise que me va á preguntar? —Periodista, pa un óesir, no; aunque ya se anda usté con esos qu'escriben en periódicos... A más, noticias de las que le importa á la gente no son, mayormente, las que yo me quiero saber. —¿Qué son pues, Polonia, entonces? —¿Qué demostros de relaciones trac usté ota temporada con esa doña Eduvigis la de Belosticalle, pa sacarle á cada paso en el periódico? —¿Selos tiene usté, ó qué—le salí yo riendo—, pa querer saber? —¿Selos?... ¡En eso m'estoy pensando! Usté buen hombre será, Patxiko, y honrao y trabajador también, si se quiere; pero con eso y todo, ni á la suela del sapato del difunto se llega usté. —Más de cuatro veces remiendos grandes les tengo echao, y la suela y el sapato más bajos que yo solían estar.

que les da la gana, se pasó por allí despasio, despasio, quedándose parao delante de la puerta ande estaban el portero y el perro chiquito. Verte éste al perro mastín y empearste á ladrar, mirándole de ves en cuando de costao al portero, todo te fué uno. El perro grande no le hasia caso al chiquito, y cuanto menos caso te hasia, más el chiquito te gritaba. Al último, no sé si porque entró la gana al grande, ó porque te tuvo ganas de reír del chiquito, media vuelta se dió, y levantando la pata de atrás, al chiquito le mojó todo, todo, hasta en el escudo de la tela. —¿Semejante ocurrencia?... —Sí, señora... Perro txirene debía de ser aquél. —¿Y el otro, qué hro? —A todo gritar te fué p'adentro al sentirte la humedad y el despesio. —No es pa menos... Un perro de casa grande verse así, despasio y mojado d'esa manera... Y á más, por un perro d'esos de la calle, sin collar, ni traje, ni esas cosas que tanto te adornan á los perros. —Y á las personas también, Polonia... ¿Más entodavía tiene usté pa preguntar? —Otra cosa, pues, ya me quería saber; —Diga usté lo qu'es, pues. —Usté, Patxiko, no sé si se pasaría por la calle de Bidebarrieta el martes d'esta semana. —No me recuerdo. —Yo, sí, ya me pasó. En la Sociedad del Sitio una bandera grande me vi que había colgada. ¿Por qué si te pondrían aquella bandera? —Día del rey ó así si no t'era. Por agora creo que suele ser. —Eso m'he pensao yo también. —Entonces iguales estamos. ¿Qué se quería usté saber? —Qué te habrán hecho aquellos que te silbaron al amigo de Romanones en la noche de la sena. —Esos, bien comidos t'estaban entonces. —¿Bien comidos nada más? ¿Y agora callaos t'estarán? —A lo mejor puede que sí. —Otra también ya me tenía pa contar á usté, Patxiko. —¿Qu'es, pues? —Run-run grande traían el otro día unas mujeres en la iglesia de San Antón, unas que que sí y otras que que no... —¿Y de qué te hablaban? —De lo que disen que te pasó al párroco de Santiago con Regueral el día que te celebraron los funerales de Dato, pues... —¿Algo gordo? —Más que gordo, Patxiko. De mal humor parece que se puso Regueral cuando al entrarte en la iglesia te vió que no t'estaban más curas que los de oficiar. —¿Ande están los curas? —Disen que le hiso al párroco. Y el párroco en San Antón le dijo q'estaban. Al salirte del funeral, Regueral tentaciones le dijo al párroco que le habían dao de mandarte á San Antón los policias, cogerte á todos los curas, encerrarles en la perrera y serrarte la iglesia. —¡Recontra! Eso recordar me hace lo que te hiso un gobernador, de Burgos me



—Eso será un desir. —El d'usté, también, Polonia, un desir nada más será. —Como refrán es, v... —Bueno, pues, si como refrán nada más es, incomodar no me haré. —Tapoco yo por lo de los selos que me ha dicho usté antes... Esa doña Eduvigis, á más, mujer muy aspaentera me parece á mí, qu'es pa un hombre sensillo como usté, Patxiko. —Más de una vez ya m'he dicho, Polonia, que no me pienso en casar; con que así... —Entonces, ¿pa qué anda usté tanto con doña Eduvigis en esta temporada? —Dos veces nada más. Una á llevarle unos zapatos á su casa me fui, y la otra el día qu'ella se fué á San Antón á la función de los riojanos. —En cambio, en una temporada grande no se le ha visto á usté el pelo paquí. —En eso como Regueral m'estoy... —Agora que habla usté de Regueral... Una cosa me oi el otro día, y preguntar que le tenía que haser á usté... —¿Qué es, pues? —Ya es verdá que le ha llamao á usté separatista? —Seguro, seguro no m'estoy, pero ya puede ser que sea. ¿Ande ha oído usté eso, Polonia? —El otro día, dos que s'entraron aquí á por tabaco estaban disiendo... A un nacionalista muy cosido mio que si le había llamao Regueral separatista, y más cosido que usté no me tengo ninguno. —Ya puede ser que sea verdá, entonces. —¿Y usté, qué se va á haser? —¿Yo? ¿Pa qué quiere usté saber eso, Polonia? —Curiosidá nada más. —Si no es más que por curiosidá, una historia ó relación, que ya creo que m'he contao antes de agora, contar le voy á haser á usté. —Cuénteme usté, pues. —Del mándote Polonia la caseta ensima del mándador, cruzar hiso las manos sobre las rodillas pa oírte con más atención. —Una ves, pues—m'empesé yo—, en la casa de un conde, ó marqués, ó chanfaina, que había en una calle de las más principales de Madrí, t'estaban arrimaos á la entrada dos personajes. Uno t'era un criado, portero ó como se llame, con un levitón grande con botones d'oro y cuello y bocamangas rojas, y el otro un perro chiquito, d'esos falderos ó galgos que les disen, tapao con una tela que tenía dibujao un escudo á la parte trasera, serca del rabo. En esto, un perro mastín d'esos que no tienen amo y te hasen lo

DEL PRESIDENTE DEL SENADO... DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO... LAS MUJERES DÉBILES, LAS INADAPTADAS LAS ENBARAZADAS LAS QUE ESTÁN CRIANDO SE FORTIFICAN DIGNAMENTE CON EL VINO ONA... DR. ARISTEGUI

OBRERISMO AGRUPACION DE OBREROS VASCOS DE SESTAO... Se convoca a junta general extraordinaria para mañana, lunes, día 23, a las ocho y media de la noche, continuación de la celebrada el viernes. Se advierte que todo socio que no asista a la misma será castigado con una peseta de multa.

ITURRIBARRIA: Se ha puesto a la venta en todas las librerías el III tomo de sus obras completas, que ha editado la Junta de Cultura Vasca de la excelentísima Diputación de Vizcaya.



parese qu'era, cuando la "gloriosa". —Sí, pero á aquél arrastrar le hisieron por las calles... ¿Usté no se ha oído nada? —De aquello, sí; d'esto de agora, no. —Entonces, á lo mejor, ni saber tapoco haré usté si t'es verdá lo que disen que se van á haser las señoras esas de la Cruz Roja. —¿Retratar ó así, pa que les vea la gente disfrazadas? Guapas t'estarán. —¡Ca, no señor! Eso va se han hecho antes de agora, y guapas ya se han hecho que t'estaban... Lo de agora mérito grande tiene. —A ver, pues; cuéntenme usté. —Que si se han ofresido ó no se han ofresido, disen, pa ir á Marrucos como enfermera.